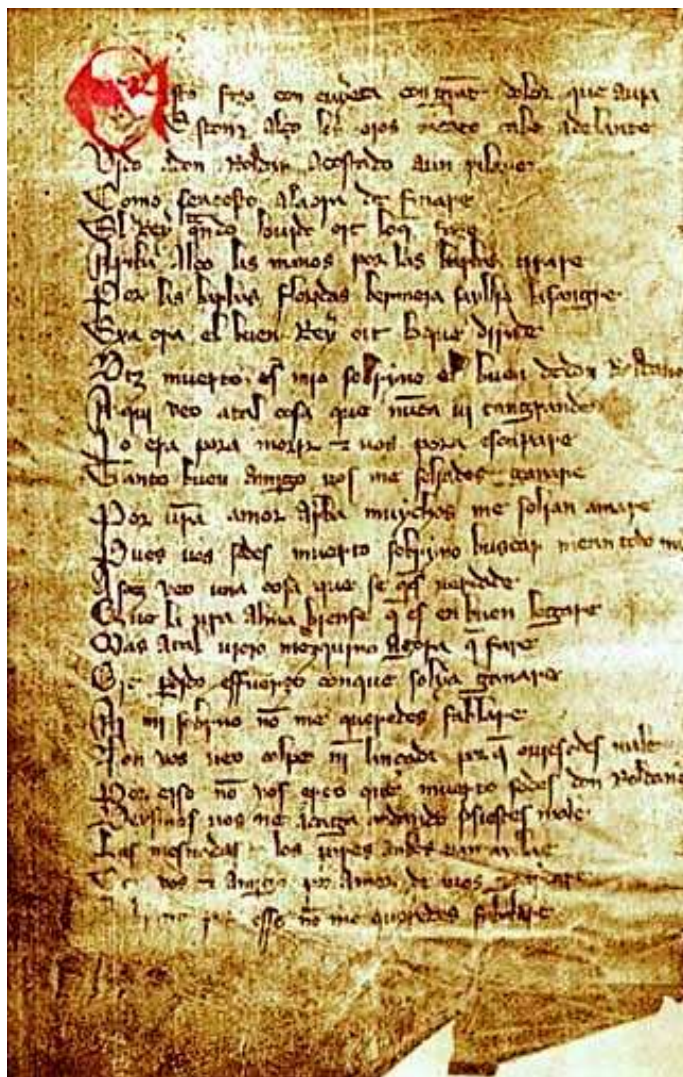


# Cantar de Roncesvalles

Anónimo



[Cantar de Roncesvalles, f. 1v.º]

Justo S. Alarcón  
justo.alarcon@yahoo.com  
justo@asu.edu

Digitalizado por Katharsis  
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)  
Rosario R. Fernández  
[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

ANÓNIMO  
(Siglo XII)

*CANTAR DE RONCESVALLES*

ÍNDICE:

CANTAR  
ROMANCE

CANTAR

[.....]  
raçonose con eylla,  
como si fuese biuo:  
«Bueno pora las armas,  
mejor pora ante Ihesuchristo,  
consejador de pecadores  
e dar... tanto... da...  
el cuerpo priso martirio  
por que le... lon... io.

¿Mas quién aconsejara  
este uiejo mesquino,  
que finca en gran cuyta  
con moros en periglo?»

Aquí clamó sus escuderos  
Carlos el enperante:  
«¡Sacat al arçebispo  
desta mortaldade!  
Leuémoslé a su tierra  
a Flandes la ciudade!»

El enperador andaua  
catando por la mortaldade;  
vido en la plaça  
Oliueros o yaze  
el escudo crebantado

por medio del braçale;  
non uio sano en eyll  
quanto un dinero cabe;  
tornado a orient  
como lo puso Roldane.

El buen enperador  
mando la cabeza alçare  
que le linpiasen la cara  
del poluo e de la sangre.

Como si fuese biuo  
començólo de preguntare:  
«Digádesme, don Oliueros,  
cauayllero naturale,  
¿dó deyxastes a Roldán?,  
digádesme la uerdade.

Quando uos fiz conpaineros  
diestesme tal omenaje  
por que nunca en vuestra vida  
non fuédeses partidos maes.

Dizímelo, don Oliueros,  
¿dó lo iré buscare?  
Jo demandaua por don Roldán  
a la priesa tan grande.  
¡Y a mi sobrino,  
¿dónt vos iré buscare?»

Vio un colpe  
que fizo don Roldane:  
«Esto fizo con cuyeta  
con grant dolor que auiáe».

Estonz alçó los ojos,  
cató cabo adelante,  
vido a don Roldan  
acostado a un pilare,  
como se acostó  
a la ora de finare.

El rey quando lo uido,

oit lo que faze,  
arriba alçó las manos  
por las barbas tirare,  
por las barbas floridas  
bermeja sayllia la sangre;  
esa ora el buen rey  
oit lo que dirade,  
diz: «¡muerto es mio sobrino,  
el buen de don Roldane!

Aquí veo atal cosa  
que nunca vi tan grande;  
Yo era pora morir,  
e uos pora escapare.

Tanto buen amigo  
uos me soliádes ganare;  
por uestra amor arriba  
muychos me solían amare;  
pues uos sodes muerto, sobrino,  
buscar me an todo male.

Asaz veo una cosa  
que sé que es uerdade:  
que la vuestra alma  
bien sé que es en buen logare;  
mas atal uiejo mezquino,  
¿agora que faráde?  
Oi e perdido esfuerço  
con que solía ganare.

«¡Ay, mi sobrino,  
non me queredes fablare!  
Non vos ueo colpe nin lançada  
por que ouiédes male,  
por eiso non vos creo  
que muerto sodes don Roldane.

Deysámos uos ne açaga  
donde prisiestes male;  
¡las mesnadas e los pares  
ambos uan ayllae  
con vos, e amigo,

por amor de a uos goardare!

Sobrino, ¿por esso  
non me queredes fablare?  
Pues uos sodes muerto,  
Francia poco vale.

Mío sobrino, ante que finasedes  
era yo pora morir maes.  
Atal uiejo meçquino,  
¿qui lo conseýarede?

«Cuando fui mancebo  
de la primera edade,  
quis andar ganar preçio de Francia,  
de mi tierra natural;  
fui a Toledo  
a seruir al rey Galafre  
que ganase  
a Durandarte large;  
ganéla de moros  
quando mate a Braymante,  
dila a vos, sobryno,  
con tal omenage  
que con uuestras manos  
non la diésedes a nadi;  
saquéla de moros,  
uos tornástesla aylae.

«¡Dios vos perdone,  
que non podiestes maes!  
Con uuestra rencura  
el coraçon me quiere crebare.

Sallime de Francia  
a tierras estraynas morare  
por conquerir prouençia  
e demandar linaje;  
acabé a Galiana,  
a la muger leale.

Naçiestes, mi sobrino;  
a dezeseite aynos de edade,

Fizuos cavayllero  
a un precio tan grande.

Metime al camino,  
pasé ata la mare,  
pase Jherusalem,  
fasta la fuent Jordane;  
corriemos las tierras  
deylla e deylla parte.

«Con vos conquis Truquia  
e Roma a priessa daua.  
Con uuestro esfuerço ariba  
entramos en Espayna,  
matastes los moros  
e las tierras ganavas,  
adobé los caminos  
del apóstol Santiague;  
non conquis a Çaragoça,  
ont me ferió tal lançada.

¡Con tal duelo esto, sobrino,  
agora non fue biuo!  
D'aquestos muertos  
que aquí tengo conmigo.

Agora ploguies al Criador,  
a mi seynnor Jhesuchristo  
¡que finase en este logar,  
que me leuase contigo!

Dizirme ias las nueuas,  
cada uno cómo fizo».  
El rey quando esto dixo,  
cayó esmortecido.

Dexemos al rey Karlos  
fablemos de ale  
digamos del duc Aymón,  
padre de don Rinalte.

Vido yazer su fijo  
entre las mortaldades;

Despeynós del cauayllo,  
tan grant duelo que faze,  
alçoli la cabeça,  
odredes lo que dirade:

«Fijo, vuestras mannas  
¿qui las podriá contare?  
que cuerpo tan caboso  
omen non uió otro tale.

¡Vos fuerades pora biuir,  
e yo pora morir máes!  
Mas atal viejo mezquino  
siempre aura male.

Por que más me conuerto  
por que perdoneste a Roldane.  
¡Finastes sobre moros,  
uuestra alma es en buen logare!  
¿Qui leuara los mandados a uuestra madre  
a las tierras de Montalbanc?»

El duc fiziendo  
su duelo muyt grande,  
veniáli el mandado  
que yazía esmortecido el emperante.  
Mandó sacar el fijo  
de entre las mortaldades.

Venía el duc Aymón,  
e ese duc de Bretayna  
el cauayllero Belart,  
el fi de Terryn d'Ardeyna,  
vidieron al rey  
esmortecido estaua,  
prenden agoa fria,  
al rey con eylla dauan.  
[...]

*ROMANCE DE LA BATALLA DE RONCESVALLES*

Domingo era de Ramos,  
la Pasión quieren decir,  
cuando moros y cristianos  
todos entran en la lid.

Ya desmayan los franceses,  
ya comienzan de huir.  
¡Oh cuán bien los esforzaba  
ese Roldan paladín!

-¡Vuelta, vuelta, los franceses,  
con corazón, a la lid!  
¡mas vale morir por buenos,  
que deshonrados vivir!-

Ya volvían los franceses  
con corazón a la lid;  
a los encuentros primeros  
mataron sesenta mil.

Por las sierras de Altamira  
huyendo va el rey Marsin,  
caballero en una cebrá,  
no por mengua de rocín.

La sangre que dél corría  
las yerbas hace teñir;  
las voces que iba dando  
al cielo quieren subir.

-¡Reniego de ti, Mahoma,  
y de cuanto hice en ti!  
Hícete cuerpo de plata,  
pies y manos de un marfil;

hícete casa de Meca  
donde adorasen en ti,  
y por mas te honrar, Mahoma,  
cabeza de oro te fiz.



Sesenta mil caballeros  
a ti te los ofrecí;  
mi mujer la reina mora  
te ofreció treinta mil.

**Edición digital a cargo de  
Justo S. Alarcón  
justo.alarcon@yahoo.com  
justo@asu.edu**

**Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis**  
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)  
Rosario R. Fernández  
[rose@revistakatharsis.org](mailto:rose@revistakatharsis.org)

**Depósito Legal: MA-1071/06**

**Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008**